



Los sexólogos constatan que las ITS pasan factura social y psicológica a los afectados

JAVIER RICOU
Barcelona

Las infecciones de transmisión sexual (ITS) aumentan en todo el mundo. Y Catalunya o, especialmente, Barcelona no escapan a esa tendencia constatada ya en numerosos estudios. En esta ciudad aumentaron el año pasado,

según datos de la Agencia de Salud Pública, los diagnósticos de gonorrea y de un tipo de clamidia. En el último caso, ese incremento fue de un 49%, y en el primero, de un 34,8%.

Estas cifras dejan clara una cosa: han aumentado las conductas de riesgo, los jóvenes usan menos el preservativo y los cambios de pareja son más frecuentes. Pero

ese aumento de casos se explica también por la mejora en los cribados y detección de estas ITS. Así lo manifestó ayer el director de la unidad ITS de la Fundació Puigvert, Álvaro Vives, durante unas jornadas, muy técnicas, sobre este tema.

En ese acto se informó, entre otras muchas cosas, de un incremento del cáncer anal en mujeres

o de las dudas aún sin resolver sobre el tratamiento a mujeres embarazadas con una ITS. Aunque el punto más novedoso en este campo lo puso Francisca Molero, presidenta de la Federación Española de Sociedades de Sexología. Abrió un frente poco abordado en este tipo de jornadas. Molero habló de la otra factura –la social y psicológica– padecida por las personas que sufren una de esas infecciones y animó a los especialistas a empatizar más con esos pacientes, “huyendo de nuestras creencias sobre el sexo o la visión más profesional”. Nunca

hay que olvidar que esas personas “cargan con un gran sentimiento de culpabilidad y tras contagiarse a muchas les va a costar volver a disfrutar del placer del sexo o a confiar en una relación”.

La mayoría de veces contraer una ITS va a generar problemas con la pareja, si esta es estable, porque eso se interpreta como “una traición, una pérdida total de confianza”, añadió esta sexóloga. Así que el trabajo de los médicos con esos pacientes “tiene que traspasar al mero informe científico y nunca hay que juzgar”.